

Cultura

AMALGAMA/ Juan Ezequiel Morales

EL ALUMNO DE QUINE

Uno de los filósofos más respetados, adalid de las teorías del lenguaje de aquella época, en los setenta y ochenta del pasado siglo, fue Willard Van Orman Quine, cuya teoría de la intraducibilidad total o la inconmensurabilidad de los lenguajes, hizo época. Quine pasó alguna vez por la Universidad de La Laguna, donde contaba con algún seguidor. Tuvo Quine un alumno aventajado, en Harvard, adonde había llegado en 1958, con 16 años. Se llamaba Theodore John Kaczynski, de Chicago, y llegó a ser el primero de su clase con una nota final de 98,9%.

El filósofo Kaczynski se graduó en Harvard y se doctoró en matemáticas en Michigan, con la tesis *Boundary Functions*, y escribiría más adelante *La Sociedad industrial y su futuro*.



Kaczynski, conocido luego por 'Unabomber', escribió "que el sistema tecnológico industrial continuará causando un sufrimiento intenso en todo el mundo"

Dio clases en Berkeley, California, pero a los 25 años dimitió y, en 1971, se mudó a una cabaña sin luz ni agua, en Montana, donde ejerció técnicas de supervivencia y autosuficiencia. En su libro puede leerse: "El sistema tecnológico-industrial puede sobrevivir o puede fracasar. Si sobrevive, puede conseguir eventualmente un nivel bajo de sufrimiento físico y psicológico, pero sólo después de pasar a través de un periodo de ajuste largo y muy penoso y sólo con el coste permanente de reducir al ser humano y a otros

muchos organismos vivos a productos de ingeniería y meros engranajes de la maquinaria social. Además, si el sistema sobrevive, las consecuencias serán inevitables: no hay modo de reformar o modificar el sistema así como prevenirlo de privar a la gente de libertad y autonomía". Y sigue: "Supongamos por ejemplo que si fuera posible llegar a algún acuerdo social que previniera que la ingeniería genética fuera aplicada a seres humanos. No obstante, la tecnología permanecerá es- perando. Antes o después el

acuerdo social fracasará. Probablemente antes, dando paso a la oportunidad en nuestra sociedad. Entonces la ingeniería genética empezará a invadir nuestra esfera de libertad, y esta invasión será irreversible".

Shannon fue quien formalizó la teoría de la información sobre la que actualmente funcionan los ordenadores en el planeta. Pues bien, Kaczynski advierte: "El matemático Claude Shannon fue citado en Omni (agosto de 1987) diciendo: visualizo un tiempo en el que seremos para los robots lo que los perros son para los humanos, y yo estoy apoyando a las máquinas". Se fija aún más Kaczynski en que "el sistema industrial no se colapsará puramente como resultado de una acción revolucionaria. No será vulnerable al ataque revolucionario a no ser que sus propios problemas internos de

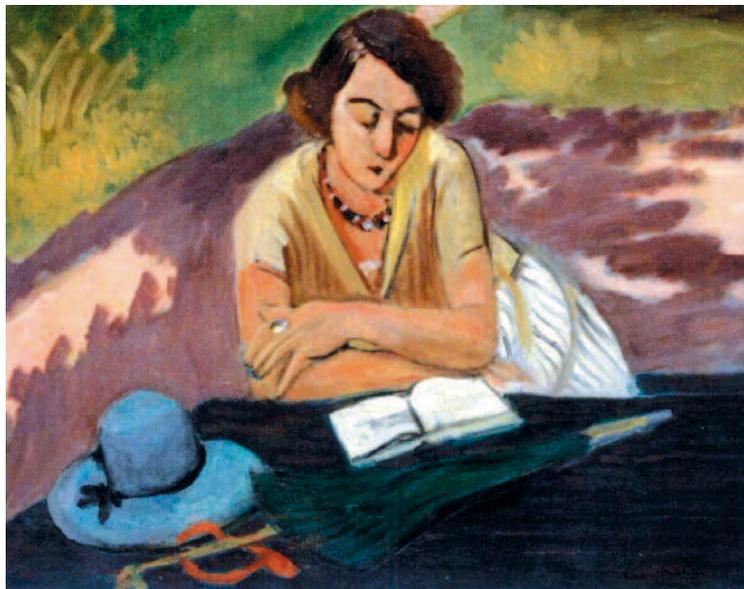
desarrollo lo lleven a dificultades muy serias. El sistema ya ha causado, y continuará causando, un sufrimiento intenso en todo el mundo. Las culturas antiguas que dieron a la gente unas relaciones interpersonales y con su medio satisfactorias durante cientos o miles de años, han sido hechas pedazos por el contacto con la sociedad industrial, y el resultado ha sido un catálogo entero de problemas económicos, ambientales, sociales y psicológicos".

Hasta aquí las citas de la obra de Kaczynski, más conocido como *Unabomber*, siendo este libro, asimismo, conocido como *Manifiesto Unabomber*, quien aterró a la población con cartas bomba entre los años 1978 y 1995. Fue localizado a través del análisis de este libro suyo, publicado en el diario *TheNew York Times* el 24 de abril de 1995.

“ Las culturas antiguas han sido hechas pedazos por el contacto con la sociedad industrial

CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS/ Antonio Bordón

REMEDIO PARA LOS MELANCÓLICOS



La protagonista es educada en el amor a los libros. | LP / DLP

Acaso la primera fue Helene Hanff. Su novela *84, Charing Cross Road* (Anagrama) fue el primer libro que me cautivó por su intimidad amorosa con los libros. Y luego Betty Smith, con *Un árbol crece en Brooklyn* (Lumen), cuya protagonista adora leer y lo hace sentada en la escalera de incendios de su casa. Ahora es Mary Ann Clark Bremer, autora hasta el día de hoy desconocida para mí según la nota facilitada por la editorial nació en Nueva York en 1928, aunque en ningún lado he encontrado constancia de su existencia-, que arrastra un pasado familiar muy triste, con el imborrable recuerdo de sus padres muertos trágicamente al final de la Segun-

da Guerra Mundial. Su novela autobiográfica *Una biblioteca de verano* (Periférica) cuenta tres vidas y una pasión.

La vida de Mary Ann, una muchacha bonita, delicada, sensible, a la que parece que le falte un poco más de vida, no obstante; la vida de su tío Marcel, que la educó en el amor a los libros; y la vida de Saul, un joven soldado que reúne en su conversación el mundo entero: "El universo se plegaba y se convertía en algo parecido a un hogar". La pasión es la de los libros, los libros de la biblioteca de su tío que trata de poner en marcha de nuevo tras su muerte: "Los libros de tapas de cartón forradas con telas y libros de tapas flexibles pa-

PRÓXIMO PRÓXIMO

En 1905, Robert Ross, periodista y amigo de Oscar Wilde, muerto cinco años antes, publicó una versión incompleta de su epístola *De profundis*. Y con su esplendor quedó marcado un punto de inflexión en la historia de la literatura inglesa. Ahora se podrá analizar la magnitud de su impacto con la seguridad de la perspectiva y la magnífica traducción de Miguel Temprano García que la editorial Lumen publicará en septiembre. Se trata no sólo de la edición más completa y rigurosa en castellano hasta la fecha de la célebre carta que Wilde dirigió desde la cárcel de Reading a su entonces amante lord Alfred Douglas ("Lo que tú me hiciste fue terrible, pero lo que yo me hice fue mucho más terrible aún"), sino también de su obra ensayística, pues el volumen, que llevará por título *El secreto de la vida*, repasa los grandes asuntos de su vida: la pintura ("Ciertamente, Whistler es uno de los grandes maestros de la pintura, en mi opinión"), y he de añadir que el mismo Mr. Whistler está completamente de acuerdo con esta opinión"), William Shakespeare ("Maestro, él hizo que me doblara... el brazo para escribir"), la teoría del "arte por el arte" o la importancia de la crítica: "Que hablen de uno es espantoso. Pero hay algo peor: que no hablen". *El secreto de la vida reúne lo humano y lo divino de un escritor siempre un paso más allá de lo previsible.*

ra los días de tren o playa. Libros en miniatura (los poemas de Verlaine) y libros gigantescos (algunas novelas de Balzac). Libros que podrían sujetar un edificio entero (por lo que dicen y cómo lo dicen). Ningún libro malo entre tantos libros".

Lo que más asombra de Mary Ann Clark Bremer, aparte de su condición de escritora secreta hasta ahora, es esto: cómo transforma la lectura en una cuestión vital. La biblioteca de verano que ha heredado de su tío no sólo le procura un refugio del drama que arrastra, de los deseos insatisfechos, de la negación de la felicidad, del agujero mortal al que nos destina la historia, sino que también le ofrece el amparo del confort material y moral. Gracias a la lectura de Daniel Defoe, Rabelais, Milton o Hazlitt ("Era el remedio, aunque pasajero, contra mi angustia, contra aquel dolor sin nombre"), todas las cosas encuentran para su protagonista un plano ideal.

Escrito con tono sencillo e inspiración casta, *Una biblioteca de verano* parece que hubiera salido de la pluma de Katherine Mansfield. Pero siempre trascendida por un sentido fuerte de lirismo tanto en la construcción de ambientes como en la descripción de sensaciones. La novela se eleva además hasta hacer genuinas radiografías del alma humana cuando aparece el juicio, el sentimiento; y su estilo poético nos devuelve frescos algunos episodios de la novela bucólica del pasado empañados por el tóxico. De todo ello resulta un texto bello, de una hondura transparente y enigmática (no podía ser de otro modo) como la vida de su autora. Un libro, en fin, en el que late una cierta épica de lo cotidiano, de la supervivencia, que permite leerlos a nosotros mismos en medio del bullicio de nuestras vidas. Remedio para melancólicos.